

nier, y además propuso la erección de un colegio de jesuitas en Thonón y una fundación que pudiese facilitar trabajo a convertidos alcanzados de medios (1).

Mientras no se había ajustado aún la paz definitiva con Berna, el duque había dado impulso a la actividad misional en el Chablais (2), pero después se cuidó poco de ella, y también los funcionarios ducales se portaron con indiferencia. Francisco hubo de pagar su manutención con las sumas que le hizo llegar su madre (3). Para los misioneros esta situación tenía una consecuencia muy favorable: la mudanza en favor de la antigua religión se ejecutaba sin emplear la fuerza (4). Sólo cuando hacía tiempo que el movimiento estaba bien encauzado, intervino también el duque. Durante su estancia en Thonón con el fin de asistir a la función de las Cuarenta horas, presentóse ante él una sociedad de Berna, que demandó libertad de religión para los protestantes del Chablais. Los consejeros del duque estaban por el otorgamiento de la petición; Francisco, que había sido llamado a la deliberación, se opuso decididamente, y en vista de ello, declaró el duque durante un convite, que si Berna admitía a los sacerdotes católicos que él quería enviar, también él admitiría predicadores protestantes (5). Un memorial de Francisco, en que además de la manutención para los párrocos católicos se pedía que se alejase de Thonón al maestro de escuela protestante, se prohibiese estudiar fuera del país y se proveyesen en católicos todos los puestos de empleados, halló en Carlos Manuel favorable acogida (6). Hasta fué más allá de lo que pedía el documento. Para el 8 de octubre de 1598 llamó a su presencia a

(1) Hamón, I, 227 ss.

(2) Ibid., 155.

(3) Ibid., 165, 199.

(4) On ne forçoit personne, et ne faisoit on autre que se mettr' en la posture et au train auquel Vostre Altesse avoit laissé les Catholiques despuys ne fut elle ici, duquel ayant esté levés par force, on ne scauroit dire pourquoy ilz ne puyssent s'y remettre toutes les fois qu'ilz en auront comodité (Francisco al duque en 21 de diciembre de 1596, Lettres, I, 225 s.). Cuando en septiembre de 1589 el duque tomó posesión del Chablais, muchos habitantes volvieron a la antigua Iglesia, pero apostataron de nuevo exteriormente, per forza et violentia dell'armate nemiche en la invasión de los berneses (Francisco al nuncio Riccardi en 12 de diciembre de 1596, ibid., 220). Cf. \*Proposizioni di S. Franc. di Sales per la conversione delle provincie heretiche senz'armi, *Bibl. Corsini de Roma*, Cód. 416.

(5) Hamón, I, 330 ss.

(6) Ibid., 332 s.; edicto de 12 de octubre de 1598, ibid., 339.

los burgueses de Thonón y a los nobles del Chablais; quien, obediente al mandato del soberano, quería seguir la antigua religión, había de ponerse al lado derecho del duque, los demás fueron expulsados del país. Fueron sólo siete u ocho, que prefirieron el destierro por mantenerse firmes en su convicción, o como Carlos Manuel juzgaba, en su obstinación (1), pero a ruegos suyos y por la mediación de Francisco pronto pudieron volver (2). En la campaña el movimiento en masa hacia la antigua religión se hacía cada día más general (3); bajo la influencia del duque aun muchos nobles se declararon dispuestos a volver a la antigua Iglesia (4). Hacia el fin de una visita pastoral de su obispado pudo Francisco escribir a Roma en 1608, que allí en ninguna parte había hallado un protestante, excepto en las comarcas que estaban ocupadas por Berna y Ginebra (5). Ya en el año 1605 en las baillías de Thonón y Ternier-Gaillard apenas había encontrado cien personas no católicas (6).

Entre tanto se abrió una esperanza de alcanzar en la misma Ginebra, la Roma calvinista, la libertad para el ejercicio del culto católico. Pues Ginebra no estaba mencionada expresamente en la paz de Vervins de 1598 entre Francia y España, por tanto la república se hallaba todavía en estado de guerra con Saboya aliada de España, pero había ahora perdido el apoyo de Francia; consiguientemente por temor a Saboya podía Ginebra inclinarse a hacer concesiones a la antigua religión (7). Por eso el obispo de Ginebra, Granier, tuvo un desengaño cuando Enrique IV hizo notorio que Ginebra a pesar de esto estaba incluida en la paz. Granier resolvió enviar a Roma a su preboste, para que alcanzase un breve para el rey de Francia que le desaconsejara el hacer esto, y además para que procurase conseguir la revocación de la bula por la cual Gregorio XIII había transferido los bienes eclesiásticos de Saboya a la Orden militar de los Santos Mauricio y Lázaro (8). El sobrino del

(1) Ibid., 335 ss.; relación del arzobispo de Tarantaise, Berlieri, a Clemente VIII, de 12 de septiembre de 1603, en Boverius, II, 619 ss.

(2) Hamón, I, 375.

(3) Cf. los números ibid., 338 s.

(4) Ibid., 343.

(5) Lettres, IV, 43.

(6) Ibid., III, 87.

(7) Cf. los documentos en Pératé, 364, 376, 377, 399.

(8) Hamón, I, 340. Ya en 1597 Granier había querido enviar a Roma a Francisco para cumplir por él su deber episcopal de ir a Roma; v. Granier al nuncio Riccardi en 20 de noviembre de 1597, en Pératé, 365 s.

obispo debía ser el compañero de viaje y presentar una tercera petición; ésta era que Granier, que se hacía viejo, deseaba ver a su preboste coadjutor en el ejercicio del cargo episcopal (1). Francisco, que ya entonces era llamado por su duque el apóstol del Chablais (2), tuvo la honra de que el Papa mismo presidiese en su examen para el cargo de obispo (3). En lo esencial alcanzó en Roma también lo que deseaba para el bien de la diócesis; algunos puntos secundarios, que asimismo se pidieron, quedaron reservados a la decisión del nuncio de Saboya (4).

Después del brillante elogio que de sus trabajos se hizo en Roma, Francisco hubo de ver poco después, que todos sus buenos éxitos parecían puestos de nuevo en contingencia. En una nueva guerra con Enrique IV tropas francesas inundaron el país en el año 1600, Berna y Ginebra se unieron con Francia y pidieron que el edicto de Nantes se extendiera al Chablais; un gobernador calvinista confiscó allí los bienes eclesiásticos, y un predicante calvinista a la cabeza de hombres armados introdujo eclesiásticos protestantes (5). Sin embargo la tormenta pasó sin daño especial, la paz de Lyon de 1601 hasta hizo que los esfuerzos de Francisco fuesen también fructuosos para la bailía, la cual desde ahora perteneció a Saboya. Animados por el ejemplo del Chablais, también los habitantes de Gaillard volvieron a aceptar la fe católica, la cual por lo demás allí, inmediatamente ante las puertas de Ginebra, nunca había estado extinguida en los corazones (6). Después de la paz efectuóse también finalmente la erección de las parroquias más necesarias: 26 en el Chablais y 10 en Ternier, y la Orden militar de los Santos Mauricio y Lázaro perdió sus derechos a las rentas de las mismas (7). El duque procuró ahora consolidar el movimiento religioso de su país asimismo con sus ordenaciones de príncipe soberano (8). Francisco

(1) Hamón, I, 352, 358.

(2) Ibid., 354.

(3) Ibid., 358 ss. Clemente VIII ya en 29 de mayo de 1597 había expedido un breve laudatorio a Sales (Pératé, 339). Cf. Archivo para la historia de Suiza, XIII, 274.

(4) Hamón, I, 365. Resumen sobre las peticiones *ibid.*, 354 ss.

(5) Ibid., 386.

(6) Ibid., 395, 401.

(7) Ibid., 397.

(8) Edicto de 20 de junio de 1601: óiganse los sermones de los capuchinos, acéptese la fe católica, envíense los niños a escuelas católicas (en Boverius, II, 968 s.), de 31 de julio de 1601: en favor de la Sainte Maison (*ibid.*, 965 ss.).

de Sales no tuvo ninguna dificultad especial contra semejante apoyo de su obra de conversión. Después que se hubo enterado de que algunos rezagados de Thonón estaban adheridos al calvinismo más como a un partido que por religiosidad, propuso al duque su expulsión, a la que sin embargo probablemente no se llegó (1). Cuando después de la paz los ginebrinos impusieron a dos pueblos un predicador calvinista, acompañó personalmente a los soldados que estaban encargados de repeler la fuerza con la fuerza (2).

Por el tratado de Lyon también Gex, territorio de 12 000 habitantes y 26 parroquias, al oeste de la punta meridional del lago de Ginebra, pasó definitivamente a ser posesión francesa. Hasta entonces Ginebra en nombre de Francia había tenido en su mano la administración de esta pequeña comarca, expulsado a los párrocos católicos y embargado los bienes eclesiásticos (3). El obispo Granier exigió ahora el restablecimiento del culto católico, pero Ginebra por medio de una embajada al rey de Francia procuró salvar ciertas parroquias para el calvinismo. Por encargo de su obispo hubo ahora Francisco de Sales de ir asimismo a París. Allí no alcanzó de Enrique IV ni del cauteloso Villeroi todo lo que deseaba, y el estado de cosas de Gex le tuvo en constante inquietud hasta el fin de su vida. Con todo Enrique IV encargó al gobernador de Borgoña, que dondequiera que se hallase un número suficiente de adheridos a la antigua fe, restableciese el culto católico; pero que esto no debía hacerse sino poco a poco, para que los protestantes no se irritasen (4).

Una ausencia temporal del rey había prolongado aún más las negociaciones por otra parte prolijas; el 3 de enero de 1602 había partido el coadjutor de Annecy, y hasta el 14 de octubre no pudo anunciar su vuelta al duque. Mas para el mismo Francisco de Sales precisamente su larga estancia en París fué de grande importancia. El ministerio de la predicación, que ejercía también asiduamente en la capital de Francia, atrajo la atención hacia él. Mientras todavía pocos años antes en el Chablais los campesinos y artesanos tenían por cosa indigna asistir a los sermones de este difamado sacerdote católico, veía él ahora a Enrique IV y a María de Médicis con

(1) Hamón, I, 400.

(2) Ibid., 394 s.; Pérennès, II, 11.

(3) Hamón, I, 402.

(4) Ibid., 254, 400, 402 s., 427, 483.

toda la sociedad aristocrática entre sus oyentes y pronto fué considerado como el primer predicador de su tiempo. La fama que con esto adquirió, le abrió luego otra vez un campo enteramente nuevo de actividad, en el cual debía quizá señalarse más y alcanzar mayor importancia que en ningún otro. Había entonces en la sociedad de París no pocos que tomaban en serio el cristianismo, y quizá aun en medio de la agitación del mundo aspiraban a ser perfectos cristianos, o a lo menos eran fáciles de ganar para tales ideas. Éstos se dirigieron al celebrado predicador; el que había convertido a los protestantes, que hasta entonces había debido contentarse con hacer comprender a sus oyentes las más esenciales verdades del catolicismo, había venido a ser ahora director de almas y maestro de la perfección cristiana (1).

Por lo demás en sus relaciones con las personas eclesiásticas de París Francisco de Sales no se limitó únicamente a dar. Reinaba allí un grande entusiasmo por la segunda fundadora de la Orden carmelitana, la gran española Teresa de Jesús, cuya Orden poco después fué introducida en Francia (2). Como Francisco había hallado las bases de su ascética en la escuela de Loyola, como en su viaje a Roma procuró aprender también principalmente de los primeros discípulos de San Felipe Neri (3), así su permanencia en París le había puesto más cerca de las hijas de la maestra española de la vida interior (4). Al volver de Roma se había procurado en Milán la vida de San Carlos Borromeo (5), estaba por tanto en contacto y buscaba el contacto con todos los grandes espíritus cuyas ideas habían dado su forma característica a la renovación católica. De importancia fué también para el futuro fundador de Orden el que en Roma pudiese conocer en las oblatas de Santa Francisca Romana, canonizada en 1608 por Paulo V (6), una congregación de mujeres

(1) B. Mackey en la *Rev. du clergé franç.*, XXXVII (1904), 390-402; Caussin, *Conduite spirituelle selon l'esprit de s. Franç. de Sales*, París, 1636; F. J. Eggersdorfer, *La ascética de San Francisco de Sales en sus fundamentos teóricos*, Munich, 1909.

(2) Ben. Zimmermann en *The Catholic Encyclop.*, III, 368.

(3) Francisco a Juan Mateo Ancina en 23 de noviembre de 1606, *Lettres*, III, 234 s.; Mackey en la *Dublin Review*, CXXI (1897), 164 s.; Capecelatro, Neri, II, 344-348.

(4) El primer conocimiento de Santa Teresa pudo haberle llegado ya por medio de Possevino. Mackey en *Œuvres*, III, xxxv.

(5) Hamón, I, 367. Cf. arriba, p. 362 s.

(6) Cf. nuestros datos del vol. I.

semejante a una Orden, la cual sin embargo no estaba ligada con votos solemnes de religión (1).

Mientras el coadjutor se hallaba en el suelo francés, perdió Saboya al benemérito obispo Granier, muerto en 17 de septiembre de 1602 (2). Francisco de Sales ya hasta entonces había tomado sobre sí realmente las incumbencias de prelado respecto del Chablais, ahora que lo era también de nombre, y cuanto a la dignidad (3) comienza un nuevo período en su vida (4). También como obispo es Francisco el hombre según las exigencias del tiempo moderno. No se presenta como el gran señor que consume sus rentas en pompas y lujos fuera del obispado y se cuida poco de lo demás. Sobre todo toma en serio las prescripciones del concilio de Trento, celebra sínodos diocesanos (5), visita por sí mismo las 590 parroquias de su obispado (6), tiene cuidado de su clero, y procura por encargo pontificio poner en mejor estado las monasterios decaídos (7). Además confiesa personalmente, y con preferencia a los mendigos más pobres y a los enfermos más asquerosos (8), se sienta entre los niños para enseñarles regularmente los principios fundamentales del cristianismo (9), predica muy frecuentemente, de cuando en cuando varias veces al día (10), tiene tiempo para todo el que quiere hablarle, aunque sea la más pobre mendiga (11), pues según su opinión el obispo debe ser como una fuente pública, de la que cada uno puede

(1) *Lettres*, V, 29 s.

(2) Hamón, I, 438.

(3) Su consagración episcopal efectuóse el 8 de diciembre de 1602 en Thorens (*ibid.*, 451). Sobre los breves pontificios de nombramiento de 15 de julio de 1602 v. Pérennes, II, 42.

(4) J. F. Gonthier, *Fr. de Sales, Journal [en forma de Registro] durant son épiscopat 1602-1622*, Annecy, 1894 (también en las *Œuvres*, I, de Gonthier).

(5) Hamón, I, 492 s., 562.

(6) *Ibid.*, 566 ss. La estadística de la diócesis se halla en la relación que envió Francisco a Roma, en la que se da cuenta del estado del obispado, *ibid.*, 585 s.

(7) Así las abadías de Abondance y Aulys en 1597 (Hamón, I, 253, 599), a los agustinos de Sixt en 1603 s. (*ibid.*, 489 s., II, 217 ss., 263 ss.), a los benedictinos de Talloires en 1609 s. (*ibid.*, I, 640 ss., II, 217, 270 ss.), a las bernardas de Sainte-Catherine en 1622 (*ibid.*, II, 281 ss.). Francisco sobre el estado de los monasterios de Saboya *ibid.*, I, 587. Sobre Abondance v. la *Revista para la historia eclesiástica de Suiza*, XVI (1922), 71-75.

(8) Hamón, I, 463; cf. II, 453.

(9) *Ibid.*, I, 471 ss.

(10) *Ibid.*, 463 ss., 511.

(11) *Ibid.*, 463; Mackay, loco cit., 397 s.

sacar agua. No contento aún con todo esto, acepta también trabajos fuera de su obispado. Así pronuncia los sermones de adviento o cuaresma en Dijón en 1604, en Chambéry en 1606 y 1612, en Grenoble en 1616, 1617 y 1618 (1). Cuando por orden del duque ha de acompañar a París al hijo de éste, Mauricio, como mediador de un enlace matrimonial con la casa real de Francia, aprovecha el año que permaneció allí (2), para predicar, y a su partida se calcula que ha pronunciado tantos sermones como días cuenta el año (3). Él mismo dijo poco antes de su muerte, que hasta entonces había predicado más de cuatro mil sermones (4). Era un maestro y el renovador de la elocuencia sagrada (5).

Con todo, su principal cuidado lo dirigió el obispo al clero secular (6), pues los buenos párrocos son tan necesarios como los buenos obispos (7). Quien solicitaba el sacerdocio, sin poder probar que tenía los conocimientos necesarios, a éste no le valían ni el nacimiento ilustre ni las recomendaciones, aunque procediesen de las esferas más elevadas (8). Las parroquias sólo se concedían por concurso a los más dignos (9); cuando era necesario, el obispo, por otra parte tan blando, sabía demostrar también inflexible severidad, pues el único medio de procurarse un clero bueno y numeroso estaba en el empleo de la severa disciplina (10). Especialmente recomendaba a sus sacerdotes el estudio de la teología. Decía que la ciencia era para el sacerdote el octavo sacramento, y que la ignorancia tenía en él todavía peores consecuencias que el mismo pecado. Que el mayor mal de la Iglesia había nacido de la ignorancia de los sacerdotes; juzgaba que Ginebra podía hacer tan terribles devastaciones, sólo porque se contentaban con el rezo del breviario, sin atender a la formación científica, y que todo se habría perdido, si la bondad de Dios no hubiera suscitado a los jesuitas, los cuales además de un

- (1) Hamón, I, 511 ss., 570 s., II, 118, 192 ss., 211 ss.
- (2) Octubre de 1618 hasta septiembre de 1619. Hamón, II, 222 ss.
- (3) Hamón, II, 228.
- (4) Ibid., 467.
- (5) Mackey, Étude sur s. Franç. de Sales prédicateur, en Œuvres, X, v-xcvi.
- (6) Hamón, I, 499 ss.; Mackey en la American Eccles. Review, XIX (1898), 449-464.
- (7) Hamón, I, 499.
- (8) Ibid., 497.
- (9) Ibid., 498.
- (10) Ibid., 505.

ánimo inflexible y de un celo intrépido disponían también de ciencia sólida (1). En su distribución del tiempo Francisco aun siendo obispo había señalado todavía dos horas diarias para el estudio de la teología (2). También procuró fomentar el cultivo de la ciencia profana en el campo católico, fundando una academia en Annecy; sólo debían ser miembros de ella aquellos católicos que se hubiesen señalado por una obra docta, un invento o descubrimiento. Ciertamente Saboya era muy pequeña para conservar largo tiempo en vida semejante institución (3). Pero en lo demás la actividad del celoso obispo había sido coronada de feliz éxito. Aunque tampoco logró reunir las rentas para la fundación de un seminario (4), disponía de un clero ejemplar, y aun los laicos del obispado de Ginebra merecían todo elogio (5). La diócesis, dijo un profesor seglar del colegio de Annecy, era de ladrillo cuando Francisco tomó posesión de ella, pero la dejó de mármol. En ninguna parte había un obispado mejor ordenado; era para otros luz a lo largo del camino y un acicate para ir adelante. Se llamó a Francisco el apóstol y padre de los obispos (6).

- (1) Ibid., 499 s.
- (2) Ibid., 448. Naturalmente esto no pudo ejecutarlo (ibid., II, 143), pero el estudio de la teología lo designaba como su delicia (Lettres, II, 253).
- (3) Hamón, I, 592-596.
- (4) Ibid., 496.
- (5) Ibid., 506.
- (6) Mackey, loco cit., 462.